

Emplazamientos: construcción de estrategias políticas desde el padre subvertido y sus narrativas del consuelo

Marisa Belausteguigoitia Rius

Estamos aquí para decirles que este dolor del alma en los cuerpos no lo convirtamos en odio ni en más violencia, sino en una palanca que nos ayude a restaurar el amor, la paz, la justicia, la dignidad y la balbuciente democracia...

JAVIER SICILIA

A partir de 2011, multitud de plazas del mundo árabe, africano, europeo, oriental y latinoamericano han sido ocupadas por jóvenes, mujeres, jubilados y migrantes, entre otros manifestantes, cuyas protestas los han identificado bajo el nombre de *los indignados*. La indignación global surge frente una forma de gobierno, cuya administración, generación y restricción del capital ciudadano económico, cultural y político han llevado a los jóvenes y otros grupos a pedir cuentas y demandar respuestas y transformaciones.

Aquellos jóvenes que habían sido *mandados a la calle*, como acto literal y performativo, la tomaron y se instalaron en sus más certeros cruces y desembocaduras: las plazas. Desde allí, han *emplazado* a sus gobiernos y se han declarado en contra de la política de gobierno que los mantiene desocupados, de la economía y sus grandes *atracos socioeconómicos*, de los legislados desde el ámbito del Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y otras instancias internacionales, y protestan en contra de los recortes al sector público y el aumento de las jornadas laborales, incluyendo la disminución notable de empleados públicos.¹

En México, también se han desbordado las plazas. El 10 de junio de 2011, se firmó en Ciudad Juárez —una de las ciudades más dolidas por la violencia—, como producto de la ocupación de múltiples plazas en la nación,

¹ Para obtener más información sobre el movimiento, véase <http://www.espaienblanc.net>.

un pacto ciudadano y nacional. Su finalidad ha sido evaluar y criticar las medidas desarrolladas por el gobierno en contra del crimen organizado, y proponer estrategias y acciones que emanen desde la ciudadanía, que sean capaces de enfrentar aquello que ha causado tanto dolor y desconsuelo a decenas de miles de mexicanas y ha sumido en el desconcierto y la indignación a un número mucho mayor. En otras palabras, que las víctimas tengan acceso a la justicia de forma reparadora y efectiva.

Esta firma —este pacto— fue el corolario de marchas, concentraciones y desbordes de decenas de miles en los espacios oficiales para el culto a la nación, pero también abiertos a la confluencia y el concierto de protestas en su contra: las plazas. Durante las mismas fechas, a partir del 15 de mayo, en España, en la Plaza del Sol, se reunían miles de jóvenes descontentos con políticas gubernamentales que los encerraban en el desempleo, el desconsuelo y la desesperanza.²

Las plazas del mundo se desbordaron como un gesto radical, como *performance* de inteligencia colectiva, de arquitectura de otro mundo, como toma de la palabra, en un contrapunto entre el hacer y el decir, que se concreta en estos actos que demandan respuestas y cambios.³ Los jóvenes crean organizaciones en las plazas y en el espacio virtual, demandan, articulan, debaten, exigen respuesta: emplazan.

Este trabajo intenta repensar estas movilizaciones, estas figuras de desborde, al concentrarse en la figura del emplazamiento como un acto que

² El pacto denominado Pacto por un México con Justicia y Dignidad se basa fundamentalmente en la interrupción del fortalecimiento de dos sistemas que han incrementado el ejercicio autoritario del poder y la violencia en México: el militar y el penitenciario. Ha sido evidente el incremento de militares y de prisiones en nuestro país. Ambos sistemas influyen y afectan a jóvenes y a mujeres pobres en particular. Los seis puntos se refieren a: 1. verdad y justicia; 2. seguridad ciudadana no militar: acabar con los sistemas militar y penitenciario como los conocemos hoy; 3. combate a la corrupción e impunidad; 4. combate a la raíz económica del crimen (el organizado y el no organizado); 5. atención de emergencia a la juventud; 6. democracia participativa y democratización de los medios de comunicación. Quiero remarcar que estos puntos revierten el gobierno autoritario que ha sido resultado de la fortificación de los dos sistemas ya mencionados. Durante este sexenio hemos vivido la multiplicación de militares y de cárceles, y el socavamiento de la democracia al plantear la seguridad desde la persecución al crimen, lo cual reduce las garantías de los ciudadanos y aumenta el poder de los militares y el número de prisiones. Para más sobre este sistema autoritario basado en la multiplicación de militares y cárceles, véase la obra de Davis (2005).

³ Ver "Desbordar las plazas. Una estrategia de objetivos" de Santiago López Petit, texto que forma parte de este *dossier*.

refiere tanto a la toma de la palabra desde la plaza, desde el centro de la nación, como a la demanda por una respuesta que denote un cambio. Me centro en el término *emplazar*, según la definición que ofrece el *Diccionario de la lengua española* de Espasa Calpe: "dar cita, llamar a alguien a un tiempo determinada para la ejecución de alguna cosa". Analizo el evento de firmapacto en espacios como Ciudad Juárez, cuyas plazas fueron ocupadas desde hace ya más de dos décadas por las madres de las mujeres y niñas asesinadas.

Mi intención es centrarme en los actos de emplazamiento desde un lugar inusitado: el paterno (una piedad masculina). El objetivo es analizar un doble *desplazamiento*: el de género (tradicionalmente son las mujeres las que han circundado las plazas y las figuras de aliento) y el local, el de México, que encuentra en narrativas como el consuelo, el testimonio y la memoria claves para acceder a otro tipo de conciencia y actuar político. En una palabra, pretendo detectar cómo es posible hacer política desde este tipo de gestos y vocabularios. Con este análisis, espero perfilar algunas de las estrategias político-culturales que han llevado a la movilización de la sociedad mexicana en concierto con la sociedad global, y en relación también con las peregrinaciones y el caminar de mujeres durante décadas por las plazas de la nación, pidiendo justicia y verdad, pero también consuelo.

Daniel Inerarity señala como acción —que podemos llamar *política*— a aquellos actos que permiten gestionar éxitos y fracasos parciales, aquellas gestiones que saben arreglárselas con el fracaso o el éxito parcial. Señala que la política es inseparable de la disposición al compromiso, que es la capacidad de dar por bueno lo que no satisface completamente las propias aspiraciones.⁴

Pretendo, así, apuntar a una reflexión crítica sobre la economía del consuelo, como política, fincada en una emoción que no sustituye a la justicia y al derecho, pero que se convierte en un motivo, en un objetivo que moviliza a la ciudadanía como un gesto que —frente a tanta corrupción y desgaste político— pudiera enunciarse como *verosímil* y legítimo: proviene del dolor de un padre que ha hecho *suyo* el dolor de la nación.

Surgen varias preguntas: ¿qué complejidad adquieren las narrativas de legitimidad y *verosimilitud* movilizadas a partir del consuelo y el dolor como móvil político?, ¿qué nuevos acentos y retos supone para la gramáti-

⁴ Agradezco a Marta Lamas la sugerencia de la definición de política desde este ángulo.

ca y la práctica política el desplazamiento del centro discursivo al dolor y el consuelo?, ¿qué actos permiten este desplazamiento del dolor nacional tradicionalmente representado por la piedad femenina (materna) a la figura del consuelo en el espacio paterno?, ¿es posible conjugar los lenguajes del consuelo, con los de los derechos, la política pública, la democracia, la seguridad y la justicia?

I. Políticas del consuelo: *por el dolor de los demás*

En México, el movimiento en las plazas iniciado durante el mes de abril no tuvo el mismo origen que los movimientos mundiales, aunque sí es posible señalar algunos objetivos semejantes, como la indignación y la crítica hacia las estrategias gubernamentales de seguridad e impunidad, declaradas como contrarias al desarrollo de una democracia.⁵

Javier Sicilia, en un discurso en la plaza de Cuernavaca, el 13 de abril, sólo unos días después del asesinato de su hijo, declara el dolor no sólo por su propia pérdida, sino por la de los amigos de su hijo. Posteriormente, en el discurso ofrecido en el Zócalo unas semanas después, añade la pena por los soldados que han muerto, por las mujeres, por los sicarios que han matado, por las madres que buscan a sus hijas desaparecidas, por padres, hermanas y tías: por cada uno de los 40 000 muertos que hemos acumulado en estos años de guerra. Señala:

En estos días, no han dejado de multiplicarse los asesinatos de muchachos, de civiles, de migrantes, de mujeres, y sobre nuestras espaldas pesan cerca de 40 000 muertos con los que tenemos la deuda de poner en claro sus nombres, apellidos, sus historias, para reivindicarlos moralmente e indemnizar a sus familias que, además de sufrir el desprecio y la criminalización de las autoridades, son pobres.

En esa misma plaza, se convierte en portavoz de la indignación nacional y enuncia un alto a la guerra, un *estamos hasta la madre* y una lucha por un México más justo y en paz. Hace coincidir tres niveles del discurso: el bélico, el de la justicia y el mal gobierno, y el de la indignación. Sicilia precisa:

Los gobiernos, me refiero al ejecutivo y legislativo de la Federación, de los estados y

⁵ En el mes de marzo de 2011, el hijo de un querido poeta mexicano, Javier Sicilia, fue victi-
mado junto con otras seis personas en la ciudad de Cuernavaca, en el estado de Morelos. Este
asesinato múltiple fue recibido con enorme indignación. Javier Sicilia es un conocido escritor
y entrañable poeta mexicano.

de los municipios, han mantenido impune a una buena parte de la mal llamada clase política, y con ello han protegido intereses y complicidades criminales. Cuando Colombia logró sacar del control político al poder judicial, logró encarcelar a 40% de los miembros del Congreso que estaban vinculados con el crimen. Son omisos también, porque en el nombre de una guerra absurda están destinando presupuestos millonarios para alimentar la violencia y, al quitárselo a la educación, al empleo, a la cultura y al campo, están destruyendo el suelo en que la sobrevivencia y la vida pública tienen casa.

Javier Sicilia emplaza al gobierno mexicano y le exige no sólo la captura de los asesinos de su hijo, sino la de aquellos de los 40 000 muertos. Demanda que se articule la procuración de justicia con la revisión y el cambio de estrategias que han llevado a tal nivel de violencia. A diferencia de otros que han exigido justicia para sus hijos, no con menos dolor, como la señora Wallace y el señor Martí, ambos con hijos secuestrados y asesinados, Sicilia hizo suyos los muertos ajenos. A partir de esta administración acumulativa del dolor nacional, generó una espiral contraria a la violencia, propició un descenso a emociones como el consuelo, la posibilidad de dolerse del sufrimiento de los demás y el duelo colectivo que ha llevado a desbordar las plazas de más de 20 estados en la nación. Sicilia y el movimiento *por la paz y el consuelo*, generado en pocas semanas, logran producir esta espiral descendente cuando, aunada a la denuncia de la incapacidad política, a la falla de estrategias bélicas, educativas, culturales y económicas, añade la más importante, la de la memoria, la necesidad de recordar (*re-cordar* como *hacer pasar nuevamente por el corazón*, nos dice Galeano).⁶ Sicilia, categórico, concluye:

[...] nosotros, los ciudadanos de Morelos, al levantar el plantón y exigir la renuncia de nuestros malos gobernantes, hemos dejado en el suelo de la plaza de gobierno y como símbolo del dolor y de la memoria las placas con los nombres de Juan Francisco Sicilia Ortega, de Luis Antonio Romero Jaime, de Julio Romero Jaime, de Gabriel Alejo Escalera, de María Socorro Estrada Hernández, de Álvaro Jaume Avelar y de Jesús Chávez Vázquez. A estas placas iremos agregando las placas de las víctimas que se vayan reconociendo y de las que continúen apareciendo a causa de la inoperancia de nuestras instituciones.

⁶ Galeano, en una lectura de textos, una charla abierta con más de 6 mil estudiantes en marzo del 2011, cuenta que estaba prohibida en España una historia de Federico García Lorca, "La zapatera prodigiosa", y aquellos "estaban nerviosísimos de puro audaces. El público, en silencio, de pronto se pone a patear el suelo; los actores y actrices empezaron a patear el suelo. Los aplausos con los pies no eran para ustedes, eran para el autor, para que veas Federico lo vivo que estás". Estallan doce mil pies aplaudiendo el suelo (eran 6 mil estudiantes). Entonces apunta: "Recordar viene del Latín *re cordis*, volver a pasar por el corazón".

Sicilia plantea que es posible resolver nuestros conflictos sin violencia, acercándose así a lo que Walter Benjamin concibe como *cultura del corazón*, un gesto subjetivo que permite intervenciones que no impliquen necesariamente la violencia. Según Benjamin, esta cultura escapa al derecho puro centrado en la tensión ilegal/legal que atrapa y produce más violencia. Veamos:

Pero ¿es posible resolver los conflictos sin violencia alguna? Sin duda que sí: las relaciones privadas entre personas están llenas de ejemplos de esto. El acuerdo carente de violencia se encuentra donde la cultura del corazón ha puesto a disposición de los hombres medios puros de acuerdo. Hay que contraponer como medios puros a los legales e ilegales de cualquier tipo (violentos sin excepción), aquellos otros medios que carecen de violencia (Benjamin 2007: 194).

Sicilia termina el discurso —iniciado en Cuernavaca— en el Zócalo, en el primer plantón en la plaza de gobierno, con un llamado *desde el corazón* a toda la ciudadanía, un llamado a la memoria, al recuerdo y a la acción política, a partir del desborde de las plazas con la inscripción de los nombres de aquellas personas asesinadas, desaparecidas o victimizadas. Señala:

Hacemos un llamado a toda la nación para que en cada plaza, en cada pueblo, de cada municipio, de cada estado se haga lo mismo con los asesinados que allí viven. En cada plaza del país debe hacer una memoria de nuestros muertos en esta guerra imbecil, una memoria de nuestro Holocausto.

En México, el movimiento de indignados nace también en las plazas, pero en la figura de un padre que llama al consuelo y al cambio de estrategia política. Sicilia habla de palabras que *salen del corazón*, de una cultura del corazón. Parece conformarse una piedad masculina que se duele por la muerte de 40 000 mexicanos, sin distinción de clase o género, y esto es notorio, llamando entre los que requieren ser recordados a los jóvenes sicarios, producto de un país que ha engañado a su ciudadanía al robar y cancelar la más mínima oportunidad educativa.

Este llamado a la movilidad por el sufrimiento ajeno y desde ese lugar inusitado —el corazón—, fuera del estrecho marco del derecho que ciñe toda significación a la retórica de lo legal/ilegal y habla —como diría Benjamin— "con una inclinación hacia el amor y hacia la paz" (Benjamin 2007: 195), provoca el desborde de plazas y calles. La legitimidad que requiere la propuesta de cambio y de unión empieza a perfilarse. El acto, que ha enardecido a muchos, de besar a aquellos con los que disiente tiene que ver con este gesto benjaminiano que posiciona al corazón al centro de la violencia, como un claro gesto de blandura, y se vincula adicionalmente con lo que Inerarity define como política: el acuerdo, el hacer posible la gestión de un

fracaso sin violencia, tolerar que los resultados no sean favorables, pero continuar en la disputa.

El llamado a la memoria, desde el corazón y desde la conversación y el entendimiento, no es un gesto que Sicilia inaugura, sino que ha sido repetidamente analizado y teorizado. Las preguntas sobre lo que *toca* o *mueve* a la compasión o al consuelo colectivos han sido planteadas desde muchos registros académicos e intelectuales.

En uno de sus últimos libros, *Regarding the Pain of Others*, Susan Sontag se pregunta sobre la posibilidad de la fotografía (de prensa) como un medio de transmisión, percepción y entendimiento del sufrimiento de los demás. Sontag refiere en el texto a *Tres guineas* de Virginia Woolf, donde la autora debate sobre la posibilidad de la empatía por el sufrimiento entre hombres y mujeres.

Virginia Woolf, en *Tres guineas*, habla de las primeras fotos sacadas en situación de guerra: las imágenes de Robert Capa, durante la Guerra Civil Española (1936-1939). Especula sobre la posibilidad de que un hombre y una mujer se conmuevan de la misma manera ante estas imágenes de sufrimiento y de horror, y cómo a partir de esta conmoción colectiva y conjunta se puede hallar un fin a todas las guerras, una política contra la guerra.

Woolf explica en *Tres guineas* cómo es imposible crear, de forma alguna, un nosotros entre hombres y mujeres; es decir, cómo la posibilidad de conmovirse en conjunto y proponer un fin a la guerra se cancela debido a la insondable desigualdad educativa. Hombres y mujeres no pueden sentir en consonancia, *el uno por el otro*. Una diferencia construida a pulso a partir de negarle oportunidades a las mujeres lo impide. Las razones de esta imposibilidad radican en la insondable diferencia que ha producido la desmedida desigualdad entre lo que se invierte en educar a un hombre y lo que se invierte en educar a una mujer, y, sin embargo, ella y el hombre educado logran mirar y conmovirse en conjunto. Woolf nos indigna con los datos vertidos en *Tres guineas*, pero nos consuela con su profundidad y ritmo narrativo. Al propiciar un entendimiento profundo de la desigualdad, diseña a su vez el camino inverso, la posibilidad del camino hacia la equidad y el consuelo mutuo basado en la remota, pero posible, igualdad. Si la desigualdad no es biológica y se construye, se hace, ¿es también posible deshacerla? Es decir, ¿podemos pensar *juntos*, hombres y mujeres, en cómo eliminar la guerra o en cualquier otra cosa?

Woolf y Sontag responden a esta pregunta sobre la posibilidad de la compasión entre hombres y mujeres, entre espectadores lejanos y víctimas,

entre desiguales con un dilema. Virginia Woolf, en *Tres guineas*, especula sobre la posibilidad de que un hombre y una mujer se conmuevan de la misma manera ante evidencias incontrovertibles del dolor que produce la guerra. En la parte final del libro *Por el dolor de los demás*, Sontag termina con una fotografía que rompe el contacto visual y el diálogo entre el espectador y la imagen. Trece muertos conversan, descansan, en una hondonada; *nadie está mirando desde la foto al espectador*. Según Sontag, los muertos han dejado de mirarnos, y es imposible empatizar o entablar con esos soldados, esos jóvenes acribillados, una relación que produzca algo más allá del consuelo o la simpatía. A ellos no les interesa nuestra empatía y dolor; han dejado de mirarnos. Sin embargo, a lo largo de *Por el dolor de los demás*, nos quedamos con la promesa de que eso ocurra, de podernos mirar de nuevo a los ojos, recordar y transformarnos *por el dolor de los demás*.

Sontag decanta nuestra pregunta: ¿cómo entablar un vínculo entre quienes sufren remotamente y un espectador privilegiado? Y nos devuelve certeramente a nuestra indagación: ser conmovido ¿es necesariamente mejor? Leemos en *Por el dolor de los demás*:

Los estados de apatía, anestesia moral o emocional están plagados de sentimientos de rabia y frustración [...] Es demasiado simple optar para la simpatía, [...] la simpatía surge cuando no nos sentimos ni somos cómplices de las causas del sufrimiento, hay una inocencia y así ineficacia (Sontag 2003: 118).

Sontag propone algo complejo. Se pregunta si apartar la simpatía y la posibilidad de conmoverse, y en su lugar colocar una reflexión acerca de cómo nuestros privilegios pueden implicar el sufrimiento de otros, es decir "cómo la riqueza de algunos implica la indigencia de otros" (Sontag 2003: 119), puede contribuir a un contacto remoto más eficiente con el sufrimiento del otro.

Vinculado a las preguntas y tensiones expuestas por Susan Sontag, podemos mencionar el trabajo de Lauren Berlant sobre la política y la cultura de una emoción como la compasión en *Compassion. Culture and Politics of an Emotion*. El consuelo se vincula con la compasión, emoción que tiene su propia carga simbólica, ideológica y cultural.

Lauren Berlant critica el tipo de relaciones de poder que una política que toma la compasión como uno de sus puntales puede producir. Pone como ejemplo estrategias utilizadas por Ronald Reagan, centradas en la proliferación de su imagen vinculada a un presidente compasivo, a la par de la manufactura de guerras, invasiones y acciones imperialistas. Lanza una pregunta que obliga a pensar en el vínculo de la compasión con la política y la democracia como modelos de convivencia: ¿a qué estamos obligados

ante los que sufren? La palabra *compasión* confiere a la persona un mandato moral de aliviar la pena del otro: "Do what ever is necessary to ameliorate distress" (Berlant 2004: 17).

La compasión, como el consuelo, tiene que ver con la aminoración, la disminución del sufrimiento. Uno de los problemas de su imaginario son las escenas que circulan para representar la compasión: grandes personajes tendiendo la mano al pobre, al negro, a la mujer violentada. Berlant hace cuestionamientos que nos permiten analizar desde otro lugar estas emociones: "Does one scene involve one person's suffering or a population's? What kind of exemplifications are involved when a scene of compassion circulates in order to organize a public response, whether aesthetic, economic or political?" (Berlant 2004). Asimismo, nos recuerda la enorme cantidad de buenas intenciones que acaban siendo agresivas y con tonos de dominación, a saber:

We do not like to hear that our good intentions can sometimes be said to be aggressive, although anyone versed in, say, the history of love or imperialism knows volumes about the ways in which genuinely good intentions have involved forms of ordinary terror (think missionary education) and control (think of state military, carceral and police practices). We can feel compassionately towards those who suffer; why isn't enough to have meant well, or not to have meant badly? (Berlant 2004: 6).

En otro registro analítico, aunque también referido a los poderes de la imagen, Roland Barthes se pregunta en *La cámara lúcida* si es posible transmitir las emociones, las heridas, los deseos a través de imágenes, y si es factible que estas provoquen consuelo. Barthes tiene como proyecto unir fotografía y escritura; así, analiza la producción de empatía y consuelo. Compartimos y *entendemos* el dolor por la pérdida de su madre al mirar sus imágenes. En este texto, los nexos de la fotografía son con la emoción, las reacciones de los observadores, el tiempo, la nostalgia, la muerte, la pasión, el deseo, la herida (*punctum*). Estos nexos entre fotografía y reacción los establece a partir del señalamiento de dos formas de vínculo de la fotografía con sus espectadores: el *studium* y el *punctum* (Barthes 1990: 12). Define al *punctum* como la herida, aquello punzante que en silencio nos atraviesa, que emana de la propia imagen y se conecta con nuestra posibilidad de mirar su hendidura, su profundidad, la promesa de compartir este instante (de allí la palabra *instantánea*). Hago alusión a Barthes, pues Sicilia hace un uso intenso de la figura de la herida, la herida abierta, como *punctum*, como centro, como hendidura que no se cierra y que *nos une*, según podemos apreciar en su discurso en el Zócalo:

Son esas grietas, esas heridas abiertas, y no las grandezas de nuestra casa, las que también nos han obligado a caminar hasta aquí, entrelazando nuestro silencio con

nuestros dolores para decirles directamente a la cara que tienen que aprender a mirar y a escuchar, que deben nombrar a todos nuestros muertos, a esos que la maldad del crimen ha asesinado de tres maneras: privándolos de la vida, criminalizándolos y enterrándolos en las fosas comunes de un silencio ominoso que no es el nuestro.

Las redes en el espacio virtual y los movimientos sociales como el zapatista se basaron de formas creativas y diversas sobre la posibilidad de responder activamente ante *el dolor de los demás*. Una de las frases y pedagogías más contundentes de los zapatistas se enuncia como *caminar juntos y parejo, marchar parejo* sin que nadie se salga del ritmo y todos caminen en sintonía.⁷ Para esto, ninguno de los que marchan impone su propio ritmo. Las conocidas posdatas del subcomandante Marcos pueden ser leídas como heridas, como formas del *punctum*, fragmentos/instantáneas dirigidos a audiencias distintas: una estrategia para colectivizar la apertura, la herida nacional indígena, *hacer sentir lo que sentimos*. Sicilia terminaba todos sus escritos y poemas con una serie de compromisos no cumplidos por el gobierno, entre los que destacaba "el respeto y cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés". Este compartir el dolor ajeno nos acerca a la definición sobre acción política planteada por Inerarity y recogida en este trabajo, ya que es necesario el desprendimiento de algo propio, es imprescindible convivir con cierta frustración y fijar la atención en lo ajeno —en su dolor, su visión, su proyecto— para poder convertir un gesto cualquiera en un acto político.

Hoy en México las plazas se desbordan, y en ellas se articulan gestos, discursos y debates cuyos ejes son las gramáticas de la compasión, el consuelo, la solidaridad en sintonía con los cambios de estrategia bélica, política, cultural y económica.

Los movimientos sociales pueden representar ascensos y descensos de afectos y emociones que son traducidas a acciones, salen de la contingencia personal y se negocian en colectivo. Lo singular es que estos gestos políticos hayan surgido paralelamente en muchos puntos del mundo, y que en el caso de México sea un padre el que haya iniciado el llamado al emplazamiento.

Desde hace décadas, hemos sido expuestos a madres —hoy abuelas— caminado en círculos, a madres fronterizas de todos los límites peregrinando hacia las plazas centrales. Hoy es un padre el que demanda consuelo. ¿Cómo leer esta subversión?

⁷ Para ver más en relación con la pedagogía zapatista y el concierto, la equidad en el caminar parejo, ver Jorge Flores, "Pedagogías zapatistas desde el mundo Nóstrico Tojolabal".

II. El desplazamiento del consuelo: de las madres en las plazas al padre del consuelo

Dos mil once ha sido el año del desborde de las plazas: Egipto, España, Libia, Túnez, China, México. La plaza como lugar de encuentro y festejo; lugar de denuncia, testimonio y mercadeo; espacio que las mujeres cruzaban u ocupaban para vender sus productos, escuchar arengas, pasear y también vocear su milenaria indignación; se ha convertido cada vez más en su lugar de protesta. Las imágenes en los medios del mundo árabe, oriental, europeo y latinoamericano muestran a mujeres al frente de resistencias y formando parte de masas descontentas que claman por justicia y transformación de aquello que las excluye.

Las mujeres han pasado de cruzar la plaza tímidamente y en sentido contrario al de los hombres, a tomarla juntos y a veces delante de ellos. Hemos asistido, sobre todo en México, a emplazamientos que han tenido como líderes a mujeres.

Las plazas han sido lugar de reunión, contacto y exhibición, y durante siglos fueron espacios del castigo ejemplar. A la plaza han ido mujeres a sancionar la penalización del aborto, la medida, en ocho estados de la república, de considerar la vida desde la concepción; a la cárcel han ido mujeres a quienes el juez, o la jueza, agrega años por el mismo crimen cometido por un hombre.

Las mujeres han ocupado las plazas, en donde han escrito los nombres de sus hijas en los postes de luz, los libramientos de las carreteras y las plazas de gobierno. Ninguna de ellas pudo generar la sinergia, el movimiento nacional por el consuelo que se ha logrado con esta inversión hacia el padre, el poeta, el intelectual. Las mujeres, *expertas* en emplazar y en consolar, han tenido logros internacionales como las hoy abuelas de la Plaza de Mayo, pero esto ha llevado mucho tiempo.

En México, la eficacia jurídica de las mujeres —por ejemplo, de las plazas en Chihuahua— no sólo ha sido nula, sino que incluso presenciamos en enero de este año el asesinato a sangre fría en los bordes de la plaza de gobierno de la ciudad de Chihuahua.⁸ Han sido nulificadas, reprimidas y asesinadas. Sin embargo, su discurso ha sido escuchado a nivel internacional

⁸ Existen múltiples ejemplos de mujeres que han ocupado plazas. Dentro de los más recientes y permanentes, podemos destacar los movimientos de mujeres líderes de Atenco, San Juan Copala, los Caracoles Zapatistas y las mujeres mazahuas de la presa de Cutzamala.

por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), y con él han logrado la sanción del Estado mexicano en el caso del Campo Algodonero. A nivel nacional, sin duda, han sensibilizado a la ciudadanía con respecto a la insondable impunidad y al carácter criminal del patriarcado gubernamental y del crimen organizado.⁹

Esta confusión con respecto a los políticos y los criminales, señalada por los movimientos feministas, fue uno de los primeros fundamentos designados por Sicilia y el movimiento por el consuelo en la construcción de sus discursos. Escuchamos esta indistinción en la *carta abierta* publicada en la revista *Proceso* (Sicilia 2001):

Ustedes "señores políticos" y ustedes "señores criminales" —lo entrecomillo porque ese epíteto se otorga sólo a la gente honorable— están con sus omisiones, sus pleitos y sus actos envileciendo a la nación. La muerte de mi hijo Juan Francisco ha levantado la solidaridad y el grito de indignación —que mi familia y yo agradecemos desde el fondo de nuestros corazones— de la ciudadanía y de los medios [...] Si ustedes "señores" políticos no gobiernan bien y no toman en serio que vivimos un estado de emergencia nacional que requiere de unidad, y ustedes "señores" criminales no limitan sus acciones, terminarán por triunfar y tener el poder, pero gobernarán o reinarán sobre un montón de osarios y de seres amedrentados y destruidos en su alma. Un sueño que ninguno de nosotros envidia.

La existencia de un patriarcado criminal indistinguible entre gobierno y crimen organizado ha sido trabajada por Rita Laura Segato, una de las teóricas de los feminicidios que más ha analizado la gestación del crimen con la hermandad, solidaridad y jerarquización entre hombres: hermandad masculina, que implica una subordinación femenina.¹⁰

La noción de seguridad que el gobierno plantea se sostiene en este patriarcado criminal, con padres despiadados y mujeres piadosas entregadas a él (el cual hoy llena nuestras cárceles injustamente y con condenas sobredimensionadas).

Al soy tu padre, frase destacada por Octavio Paz en el *Laberinto de la soledad* para subrayar la naturaleza violenta y abusiva del padre como fi-

⁹ Para profundizar sobre la sentencia del Campo Algodonero, ver *Campo Algodonero: análisis y propuestas para el seguimiento de la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en contra del Estado mexicano* (VV. AA. 2010).

¹⁰ Segato entiende los feminicidios como *crímenes de poder*, asesinatos cuya función es doble: la retención y conservación del poder y su reproducción (Segato 2006: 38). El sistema de dominación (que incluye el patriarcado) funciona a partir de dos ejes de relación e interlocución: el vertical —poder y sujeción de mujeres— y el horizontal —vinculación, solidaridad, jerarquización y articulación entre hombres—: hermandad masculina y subordinación femenina.

gura de identidad nacional, se le enfrenta hoy un *estamos hasta la madre*. A este padre despiadado, hoy se le presenta el padre del consuelo. ¿Qué ha permitido esta inversión?

Esta división de género —hermandad patriarcal entre políticos y criminales, y subordinación femenina— acaba decapitando a la democracia y mutilando a la justicia. Estas amputaciones perfilan una definición de seguridad centrada en la guerra, el desconsuelo, la abdicación de la justicia y la huida.

III. La plaza y la subversión del padre: nuevas nociones de masculinidad

Hoy vivimos un emplazamiento por un padre del consuelo y una población que trabaja por el difícil reto de hacer suyos los muertos de todos, por el acto político de negociar el dolor propio con el ajeno. La plaza convierte el desconsuelo en palabra y luego en un andar en silencio que es más que palabra, es un silencio que marcha, emplaza y procura la palabra por venir que da lugar —cobertura— a todo ese dolor. Andando y emplazando. En palabras de Sicilia:

Vamos a caminar en silencio, después de estos días de recogimiento y meditación, para detener la violencia, para decirles que aún estamos a tiempo de rehacer nuestro suelo y nuestro tejido social —uno de los dones más bellos que tenemos—, y de refundar la nación. Vamos a ir al zócalo de la ciudad de México para exigirle al presidente de la república, al Congreso de la Unión, a los partidos políticos, a sus líderes, a los empresarios, a los líderes sindicales, a las iglesias y a sus jerarquías que asuman su responsabilidad, para que los millones de mexicanos que aman este suelo llamado México no vean cancelado su porvenir.

El lugar del padre como el ausente o como la personificación de la violencia en la literatura mexicana ha sido trabajado por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*. Allí, Paz define al padre mexicano como un sujeto que se afirma por la violencia o por la ausencia. *Yo soy tu padre* equivale a una afirmación que confirma la superioridad y la dominación, no el afecto ni la protección. El padre señalado por Paz es el macho, el extraño: "El Gran Chingón, el Padre de la agresividad, la impasibilidad y el desconcierto. En esta repartición de 'emblemas nacionales' son las mujeres, las madres, las procuradoras del concierto, la protección y el consuelo" (Paz 2004: 89).

El laberinto de la soledad centra la identidad del mexicano en su soledad/modernidad y en la virilidad y vulnerabilidad del macho, *el gran chingón*. Paz explica así la función paterna:

El padre, dios creador, Jehová, Zeus rey de la creación, regulador cósmico, el padre encarna el poder genérico, origen de la vida; es el dueño del rayo y del látigo, el tirano y el ogro devorados de la vida. Este aspecto —Jehová colérico, Dios de ira, Saturno, Zeus violador de mujeres— es el que aparece casi exclusivamente en las representaciones populares que se hace el mexicano del poder viril. El "macho" representa el polo masculino de la vida. La frase "yo soy tu padre" no tiene ningún sabor paternal, ni se dice para proteger, resguardar o conducir, sino para imponer una superioridad, eso es, para humillar (Paz 2004: 89).

Paz profundiza en la forma en que la Ley y el padre se han vinculado con el ejercicio excesivo de la violencia. Define al segundo como *el gran chingón*:

El padre es el Gran Chingón, el macho. Una palabra resume la agresividad, impasibilidad, invulnerabilidad, uso descarnado de la violencia y demás atributos del "macho": poder. Representa la fuerza, pero desligada de toda noción de orden: el poder arbitrario, la voluntad sin freno y sin cauce. [...] Sea cual sea el origen de estas actitudes, el hecho es que el atributo esencial del "macho" —la fuerza— se manifiesta casi siempre como capacidad de herir, rajar, aniquilar y humillar. Nada más natural, por tanto, que la indiferencia frente a la prole que engendra. No es el fundador de un pueblo; no es el patriarca que ejerce la patria potestad, no es el rey, juez, el jefe del clan. Es el poder, aislado en su misma potencia, sin relación ni compromiso con el mundo exterior. Es la incomunicación pura, la soledad que se devora a sí misma y devora lo que toca (Paz 2004: 89).

El reto es múltiple: llegar a la plaza, emplazar y hablar el lenguaje que repare y consiga colectividades de consenso, conciencia y consuelo. El emplazamiento que vivimos en México surge de un movimiento excepcional y estratégico, que tiene que ver con la subversión de los arreglos y ordenamientos de género, y con una gramática y una política que espera legitimarse al ser hablada a partir de emociones como el consuelo, de la percepción del dolor de los demás, de la colectividad de la conciencia frente al tamaño de la herida nacional. Propone estrategias narrativas que hasta ahora han movilizadado a decenas de miles de personas y han obligado a las autoridades a escuchar. Hacer política desde la emoción que provoca el consuelo, desde el sentimiento que produce imaginar el dolor de los demás, desde lo que Benjamin denomina corazón, coincide con las definiciones de *acción política* que la hacen inseparable de la construcción de pactos y alianzas que no sólo buscan acreditar el poder propio —como ha señalado el filósofo Daniel Innerarity—, sino que ponen de manifiesto "que necesitamos de otros, que el poder es siempre una realidad compartida" (Innerarity 2011).

Conclusiones

Lo que vemos en este movimiento por la paz, la justicia y el consuelo es un conjunto de inversiones y subversiones, que podemos dividir en dos:

1. Las plazas son tomadas por el padre subvertido. El padre ausente, violento y agresivo regresa transformado en un padre que consuela, conversa y busca la justicia y la verdad.

2. El lenguaje político parte del corazón, de las narrativas del consuelo, de la posibilidad de una colectividad frente al dolor remoto, distante y ajeno. Se hace política cuando se forman colectividades capaces de convivir y desplazar en todos los casos el propio poder o el propio dolor, y de acreditar la visión, la demanda y la voz ajena.

Esta representación del consuelo en la figura del padre se vivió en la plaza del Zócalo el 10 de junio y en el diálogo con el presidente de la nación dos semanas después. El movimiento por la justicia y el consuelo que encabeza Javier Sicilia ha logrado llegar a la plaza; en su centro se revitalizó y habló el lenguaje de la política con acentos de verosimilitud. En el Zócalo, en junio de 2011, presenciamos a setenta y dos oradoras orando; horadando; haciendo del testimonio, de la narración de la pérdida, desaparición, tortura, asesinato, secuestro de sus hijas, hermanos, padres, esposas, nietos, un grito; haciendo de su dolor el de los demás.

Sicilia transforma este lugar de la indiferencia y la violencia, y lo desplaza hacia el lugar de la presencia y el amor; un lugar materno; lugares del concierto, el consuelo y la conciencia (no de la soledad, la humillación y del poder); espacios de acción política.

Las estrategias que se han derivado de la subversión desde el consuelo y la justicia en este movimiento son las siguientes:

- *Acordar pactos en los espacios más dolidos.* Iniciaron con Ciudad Juárez, donde firmaron el pacto, en la plaza, como efecto de su andar, de su palabra. Continuaron por múltiples plazas de los estados más lacerados de la nación.
- *Permanencia.* Se hace un llamado a la memoria. Cuando el movimiento levanta el plantón en la plaza de Cuernavaca, la del Zócalo y todas las plazas involucradas con el movimiento, no la dejan limpia, la marcan con los nombres de los/as jóvenes asesinados/as.
- *Multiplificación.* Todas las plazas de todas las ciudades inscriben los nombres de los y las jóvenes, de las personas asesinadas.
- *Traducción a política pública.* La eficiencia del pacto y los seis puntos señalados en el mismo sólo es perdurable si favorece la generación de política pública.
- *Hablar "desde el corazón".* Es estrategia política y de legitimidad. El lenguaje político ha dejado de impactar. Este movimiento produce un

discurso que ya el mundo prehispánico nombraba como *desde el corazón*, y que intelectuales y filósofos han aprobado como un ejemplo de acción política.

Es imprescindible analizar la propuesta de seguridad basada en la multiplicación de dos sistemas —el penitenciario y el militar— que han formado el tipo de gobierno y de país que vivimos actualmente. Los movimientos en las plazas, la indignación, esta forma distinta de hacer política, apuntan a que no es con cercos y sitios como lograremos detener y revertir tanto dolor y procurar justicia. Es aludiendo a lo abierto, a lo que hace confluir, y no a lo que separa y cancela, como saldremos de este encierro. Buscamos plazas desbordadas en lugar de cárceles inundadas, espacios abiertos en lugar de Estados sitiados por militares, criminales y políticos. Estos movimientos llaman hoy a la ciudadanía a tomar las plazas, a emplazar, a grabar los nombres y a convertir el sitio en un espacio abierto a la justicia y al consuelo.

El movimiento por la paz y la justicia fundamenta cómo este patriarcado criminal es efecto de una política económica que ha adelgazado al Estado, de una deplorable distribución de la riqueza que ha hecho abdicar al Estado de la justicia y lo ha ausentado de poblaciones y regiones, de una falta de empleo, ilusión y esperanza.

Lo que todavía no sucede es que se conciban esta violencia y este dolor como productos de una división de género y un apuntalamiento de la virilidad y de la masculinidad que crean hombres desprovistos de la capacidad de compadecer y consolar. En su mayoría, los representantes de este movimiento son hombres, y se han incorporado algunas mujeres, pero fundamentalmente con roles secundarios.

El movimiento por la paz y el consuelo con seguridad construyen un patriarcado distinto —¿bondadoso?, ¿ciudadano?—. ¿Qué nombre podemos otorgarle a un patriarcado, a un conjunto de hombres que buscan la justicia, la restauración de la paz y la democracia? ¿Qué lugar tienen las mujeres en él? ¿Cómo evitarán la dominación que parte del poder patriarcal tanto en la definición de estrategias como en la jerarquización de prioridades? ¿Cómo se incorporan las demandas, y qué prácticas y discursos reconocen y buscan la participación y contribución histórica a la paz, la justicia y el consuelo de y desde las mujeres? ¿Han reconocido la función histórica de las madres, de las mujeres, en este andar a las plazas? ¿Qué han hecho y de qué forma para dar lugar a la voz, las demandas y el liderazgo de las mujeres?

Esta división de género (creada por la impunidad en el ejercicio de una virilidad excesiva, en su ecuación con la violencia) podría ser regulada e

incluso transformada con la generación de políticas en las escuelas, las casas de la cultura, los parques, las plazas, los gimnasios, las bibliotecas; en fin, con una política cultural. Un patriarcado así lesiona la democracia. Una división de género de este tenor implica una derrota democrática que atenta contra la seguridad de jóvenes y mujeres, principalmente. ¿Qué críticas a la impunidad de género y qué cambios ofrece —como patriarcado— este movimiento?

El lugar del padre ha sido, culturalmente, el lugar de la ausencia y de la violencia; este movimiento lo transforma en el lugar de la presencia y del amor, un lugar femenino. El padre adopta funciones de concierto, consuelo y conciencia (no de soledad, humillación y poder). Desde estas claves de lo que ha permitido llenar y hacer clamar a las plazas, trabaja otro factor, tal vez el más importante: hacer suyos los muertos de los demás. Nos enfrentamos a un regreso del padre, cuando la madre ha allanado el camino (madres de la Plaza de Mayo, de Juárez, de Salvarcar, entre otras incontables).

Después de esta ocupación y desborde de las plazas —espacio de confluencia, abierto y articulador por excelencia—, podríamos suponer que, cuando escribamos sobre la identidad nacional hoy, ya no será posible hablar de ella tomando como espacio simbólico un *laberinto* y como emoción *moderna* la *soledad*, sino que tal vez tendremos que *tomar* la plaza como representante simbólico y como emoción rectora el consuelo y la justicia, el alivio de la pena a partir del contacto y la convivencia, no de la soledad.

Cuando hayamos ganado esta batalla, escribiremos un más allá del *laberinto*, a partir de una identidad nacional negociada en la plaza y ya no en soledad, una identidad basada en la convivencia, en conciencia y en conjunto. Ya no será *El laberinto de la soledad*, sino *Las plazas del consuelo*. ¿Qué tipo de modernidad nos aguarda con un símbolo y una emoción tales? ¿Qué lugar tendrá la experiencia, el saber, la participación histórica de las mujeres en esta nueva apreciación de la identidad nacional? ●

Bibliografía

- Barthes, Roland, 1990, *La cámara lúcida: notas sobre la fotografía*, Paidós, Barcelona.
- Benjamin, Walter, 2007, "Hacia la crítica de la violencia", *Obras completas*, libro II, vol. 1, Abada, Madrid.
- Berlant, Lauren, 2004, *Compassion. The Culture and Politics of an Emotion*, Routledge, Nueva York.

- Davis, Angela, 2005, *Abolition Democracy. Beyond Empire, Prisons and Torture*, Seven Stories, Nueva York.
- Innerarity, Daniel, 2011, "Los sueños y las urnas", *El País*, 29 de octubre.
- Paz, Octavio, 2004, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Segato, Rita Laura, 2006, *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Universidad del Claustro de Sor Juana, México.
- Sicilia, Javier, 2011, "Carta abierta", *Proceso*, 3 de abril.
- Sontag, Susan, 2003, *Ante el dolor de los demás*, Alfaguara, México.
- VV. AA., 2010, *Campo Algodonero: análisis y propuestas para el seguimiento de la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en contra del Estado mexicano*, Red Mesa de Mujeres de Ciudad Juárez, A.C./CLADEM, México.
- Woolf, Virginia, 1999, *Tres guineas*, Editorial Lumen, Madrid.